



unánimes

Estudios bíblicos

H: La revelación progresiva

05.- La era de la promesa

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/

18-nov-13



Estudios bíblicos

H.05.- La era de la promesa

1. Dispensación de la promesa: pacto con Abraham

Este pacto, que comienza en Génesis 11:10, se extiende hasta Éxodo 19:2.

En él la responsabilidad humana fue dada en la forma de confiar en las promesas de Dios re-



veladas a Abraham. El contenido de su revelación divina incluía la promesa a Abraham; la promesa a Israel, la simiente de Abraham, de la que saldría una gran nación y el canal para el cumplimiento de la promesa de Dios; y una promesa de bendición a toda la tierra a través de Abraham. El principio fue también establecido de manera que Dios bendijera a aquellos que bendijeran a Abraham y maldijera a aquellos que maldijeran la simiente de Abraham. Estas

fueron las promesas:

Génesis 12:2-3

Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

Génesis 13:16

Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

Génesis 15:5

Entonces lo llevó fuera y le dijo:

--Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar.

Y añadió:

--Así será tu descendencia.

Génesis 15:15

Tú, en tanto, te reunirás en paz con tus padres y serás sepultado en buena vejez.

Génesis 17:6-8

Te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán naciones y reyes.

Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.

Te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en que habitas, toda la tierra de Canaán, en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

Génesis 28:13-14

Jehová estaba en lo alto de ella y dijo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente,

El pacto abrahámico es uno de los pactos importantes de la Biblia e incluye la provisión de que Israel, que hasta entonces no existía como nación, sería una nación para siempre, tendría el título de su tierra para siempre, sería bendecida en asuntos espirituales, estaría bajo la protección divina y tendría el signo especial de la circuncisión.

Génesis 17:12-14

A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado por dinero a cualquier extranjero que no sea de tu linaje.

Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero, de modo que mi pacto esté en vuestra carne por pacto perpetuo.

El incircunciso, aquel a quien no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por haber violado mi pacto.

El pacto era a la vez de gracia en principios e incondicional, por cuanto no dependía de la fidelidad humana, sino en la fidelidad de Dios. Solamente cumplidas parcialmente en el tiempo en que vivió Abraham, las bendiciones y promesas del pacto abrahámico continúan en su cumplimiento hacia el fin de la historia humana. Algunas de las bendiciones inmediatas del pacto para alguna generación particular estaban condicionadas a la obediencia, pero el pacto en sí era declarado como un pacto eterno. Así nos lo explica Pablo:

Romanos 11:25-32

No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Luego todo Israel será salvo, como está escrito:

«Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados».

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres, porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Como también vosotros erais, en otro tiempo, desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia, pues Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

El pacto con Abraham fue dirigido primeramente a Abraham y sus descendientes sin embargo después se revela que los descendientes de Abraham no son los que circuncidan su carne sino los que circuncidan su corazón.

El Israel genuino es el pueblo de fe, el que heredó esa fe de su patriarca Abraham quien creyó a Dios y le fue contado por justicia. El mundo como un todo continuaba bajo el gobierno

humano y la conciencia como su responsabilidad primaria, pero había una promesa renovada de redención:

Génesis 17:7

Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.

Romanos 2:8-9

No es juicio el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es juicio el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios.

Romanos 4:10-18

¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa de que sería heredero del mundo, fue dada a Abraham o a su descendencia no por la Ley sino por la justicia de la fe, porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa.

La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión.

Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros, como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones». Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.

Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia».

2. El patrón de fracaso

Bajo el pacto abrahámico, sin embargo, había un constante patrón de fracaso el cual se manifestó de la siguiente manera:

2.1. En la demora de ir a la Tierra Prometida

La voz de Dios se debe obedecer al instante, sin demora:

Génesis 11:31

Tomó Taré a su hijo Abram, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, mujer de su hijo Abram, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Pero cuando llegaron a Harán se quedaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco años, y murió Taré en Harán.

2.2. En Abraham al ser el padre de Ismael

Dios había prometido un hijo, Sarai y Abram no supieron esperar y se apresuraron a tomar el destino en sus manos. Como resultado de su desobediencia nace Ismael quien luego sería padre de una gran nación:

Génesis 16:1-16

Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar.

Dijo Sarai a Abram:

--Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva, y quizá tendré hijos de ella.

Atendió Abram el ruego de Sarai.

Así, al cabo de diez años de habitar Abram en Canaán, su mujer Sarai tomó a Agar, su sierva egipcia, y la dio por mujer a su marido Abram.

Él se llegó, pues, a Agar, la cual concibió; pero al ver que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

Entonces Sarai dijo a Abram:

--¡Mi agravio sea sobre ti! Yo te di a mi sierva por mujer, pero al verse encinta me mira con desprecio. ¡Juzgue Jehová entre tú y yo!

Respondió Abram a Sarai:

--Mira, tu sierva está en tus manos. Haz con ella lo que bien te parezca.

Y como Sarai la afligía, Agar huyó de su presencia.

La halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

Y le dijo:

--Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

Ella respondió:

--Huyo de delante de Sarai, mi señora.

Le dijo el Ángel de Jehová:

--Vuélvete a tu señora y ponte sumisa bajo su mano.

Le dijo también el Ángel de Jehová:

--Multiplicaré tanto tu descendencia, que por ser tanta no podrá ser contada.

Y añadió el Ángel de Jehová:

--Has concebido y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Ismael porque Jehová ha oído tu aflicción.

Será un hombre fiero, su mano se levantará contra todos y la mano de todos contra él; y habitará delante de todos sus hermanos.

Entonces dio Agar a Jehová, que hablaba con ella, el nombre de: «Tú eres el Dios que me ve», porque dijo: «¿Acaso no he visto aquí al que me ve?»

Por lo cual llamó al pozo: «Pozo del Viviente-que-me-ve». Este pozo está entre Cades y Bered.

Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram puso por nombre Ismael al hijo que le dio Agar.

Abram tenía ochenta y seis años de edad cuando Agar dio a luz a Ismael.

2.3. En descender a Egipto

Dios le dio una tierra, allí debió permanecer.

Génesis 12:10 - 13:1

Hubo entonces hambre en la tierra; y descendió Abram a Egipto para vivir allí, porque era mucha el hambre en la tierra.

Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, con su mujer y con todo lo que tenía, y con él iba Lot.

3. Abraham fue un hombre de fe

Es evidente, sin embargo, que Abraham creció en fe y en gracia y finalmente tenía la voluntad de sacrificar aun a su hijo Isaac en obediencia a Dios:

Génesis 22:1-18

Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo:

--Abraham.

Este respondió:

--Aquí estoy.

Y Dios le dijo:

--Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.



Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar.

Entonces dijo Abraham a sus siervos:

--Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros.

Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos.

Después dijo Isaac a Abraham, su padre:

--Padre mío.

Él respondió:

--Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le dijo:

--Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Abraham respondió:

--Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

E iban juntos.

Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo:

--¡Abraham, Abraham!

Él respondió:

--Aquí estoy.

El ángel le dijo:

--No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Y llamó Abraham a aquel lugar «Jehová proveerá». Por tanto se dice hoy: «En el monte de Jehová será provisto».

Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo:

--Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo, de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos.

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

4. Isaac fracasó

Siguiendo a Abraham, Isaac fracasó viviendo tan cerca de Egipto como era posible sin violar el mandamiento de Dios:

Génesis 26:6-17

Habitó, pues, Isaac en Gerar.

Y cuando los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer, él respondió: «Es mi hermana», pues tuvo miedo de decir: «Es mi mujer», pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

Sucedió después de muchos días de estar él allí, que Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana vio a Isaac que acariciaba a Rebeca, su mujer.

Entonces llamó Abimelec a Isaac y le dijo:

--Ciertamente ella es tu mujer. ¿Por qué, pues, dijiste: "Es mi hermana"?

Isaac le respondió:

--Porque me dije: "Quizá moriré por causa de ella".

Pero Abimelec replicó:

--¿Por qué nos has hecho esto? Un poco más y habría dormido alguno del pueblo con tu mujer, y tú habrías traído el pecado sobre nosotros.

Entonces Abimelec amenazó a todo el pueblo, diciendo:

--El que toque a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

Sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno; y lo bendijo Jehová.

Se enriqueció y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

Poseía hato de ovejas, hato de vacas y mucha servidumbre; y los filisteos le tuvieron envidia.

Todos los pozos que habían abierto los criados de su padre, Abraham, en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

Entonces dijo Abimelec a Isaac:

--Apártate de nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros.

Isaac se fue de allí y acampó en el valle de Gerar, y allí habitó.

5. Jacob fracasó

Jacob también falló en no creer en la promesa hecha a su madre cuando él nació.

Génesis 25:19-26

Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac.

Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padan-aram, hermana de Labán, arameo.

Isaac oró a Jehová por su mujer, Rebeca, que era estéril; lo aceptó Jehová, y Rebeca concibió.

Pero como los hijos luchaban dentro de ella, Rebeca pensó: «Si es así, ¿para qué vivo yo?»

Y fue a consultar a Jehová; y Jehová le respondió:

«Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas.

Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor».

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, había gemelos en su vientre.

El primero salió rubio; era todo velludo como una pelliza, y le pusieron por nombre Esaú.

Después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ella los dio a luz.

6. Israel como pueblo también fracasó

Cuando el pueblo de Israel estaba siendo liberado de la esclavitud egipcia, le reclamó a Dios por no haberlos dejado en Egipto porque tenían miedo a morir en el desierto. No confiaron en la providencia divina.

Éxodo 14:10-12

Cuando el faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos y vieron que los egipcios venían tras ellos, por lo que los hijos de Israel clamaron a Jehová llenos de temor, y dijeron a Moisés:



--¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto?

Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.

Y todo el tiempo murmuraban contra Dios. No creían en que Dios les proveería y preferían la esclavitud con comida a la libertad con incertidumbre.

Éxodo 16:2

En el desierto, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón. Los hijos de Israel les decían:

--Ojalá hubiéramos muerto a manos de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

También desconfiaron de Dios cuando los espías regresaron de la Tierra Prometida y dieron su reporte:

Números 13:26-33 y Números 14:1-3

Fueron y se presentaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades. Les dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra.



También les contaron:

«Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; estos son sus frutos.

Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; también vimos allí a los hijos de Anac.

Amalec habita el Neguev; el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte; el cananeo habita junto al mar y a la ribera del Jordán».

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo:

--Subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos.

Pero los hombres que subieron con él dijeron:

--No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

Y hablaron mal entre los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, diciendo:

--La tierra que recorrimos y exploramos es tierra que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella es gente de gran estatura.

También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes. Nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos.

Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón, y toda la multitud les dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto!

¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra para morir a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No nos sería mejor regresar a Egipto?»

Su fracaso es evidente tanto en el momento en que fue dada la ley como posteriormente en su falla en cuanto a confiar en las promesas de Dios. El fracaso bajo este período, cuando la promesa abrahámica era su responsabilidad, resultó en la pérdida temporal de la tierra, su esclavitud en Egipto, y en su viaje errante por el desierto antes de entrar en la tierra. Su fracaso estableció la etapa preliminar para la promulgación de la ley mosaica.

7. Jacob fue culpable de mentira, engaño y de regateo

Jacob no era un hombre honesto. Engañó a su padre Isaac y en contubernio con su madre se dejó la bendición del primogénito Esaú.

Génesis 27:1-29

Aconteció que cuando Isaac envejeció y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

--¡Hijo mío!

Él respondió:

--Aquí estoy.

--Ya soy viejo --dijo Isaac-- y no sé el día de mi muerte.

Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo a cazarme algo.

Hazme un guisado como a mí me gusta; tráemelo y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.



Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

Entonces Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo:

--Mira, yo he oído a tu padre, que hablaba con tu hermano Esaú diciendo:

«Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma y te bendiga en presencia de Jehová antes que me muera».

Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

Ve ahora al ganado y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré con ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta.

Tú lo llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

Pero Jacob dijo a Rebeca, su madre:

--Mi hermano Esaú es hombre veloso, y yo lampiño.

Quizá me palpará mi padre; me tendrá entonces por burlador y traeré sobre mí maldición y no bendición.

Su madre respondió:

--Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz: vé y tráemelos.

Entonces él fue, los tomó y los trajo a su madre, y su madre hizo un guisado como a su padre le gustaba.

Después tomó Rebeca los vestidos de Esaú, su hijo mayor, los más preciosos que ella tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo menor.

Luego, con las pieles de los cabritos, cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, y puso el guisado y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob.

Entonces este fue a su padre y dijo:

--Padre mío.

Isaac respondió:

--Aquí estoy, ¿quién eres tú, hijo mío?

--Yo soy Esaú tu primogénito --respondió Jacob--. He hecho como me dijiste. Levántate ahora, siéntate y come de mi caza, para que me bendigas.

Entonces Isaac dijo a su hijo:

--¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío?

Jacob respondió:

--Porque Jehová, tu Dios, hizo que la encontrara delante de mí.

Isaac dijo a Jacob:

--Acércate ahora y te palparé, hijo mío, para ver si eres o no mi hijo Esaú.

Se acercó Jacob a su padre Isaac, quien lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las de Esaú».

Y no lo reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y lo bendijo.

Volvió a preguntar Isaac:

--¿Eres tú mi hijo Esaú?

Jacob respondió:

--Yo soy.

Dijo entonces:

--Acércame, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga.

Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

Y le dijo Isaac, su padre:

--Acércate ahora y bésame, hijo mío.

Jacob se acercó y lo besó. Olió Isaac el olor de sus vestidos, y lo bendijo, diciendo:

«Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido.»

Dios, pues, te dé del rocío del cielo y de los frutos de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

Sírvante pueblos y las naciones se inclinen delante de ti.

Sé señor de tus hermanos y ante ti se inclinen los hijos de tu madre.

Malditos sean los que te maldigan y benditos los que te bendigan».

8. Jacob se movió fuera de la tierra hacia Egipto para evitar el hambre

Dios había provisto para Jacob, este en su lugar sale de la tierra prometida hacia Egipto:

Génesis 46:1-4

Salió Israel con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo:

--Jacob, Jacob.

Él respondió:

--Aquí estoy.

Entonces Dios dijo:

--Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

9. La gracia divina

En la dispensación de la promesa había mucha gracia divina ilustrada en el constante cuidado de Dios por su pueblo, su liberación de Egipto y la institución de la fiesta de la Pascua. La dispensación de la promesa termina en el momento en que fue dada la ley (Éxodo 19), pero finaliza sólo en el sentido de ser el principio o prueba principal de responsabilidad. La dispensación de la promesa continúa hacia el fin de la historia, y muchas de sus promesas están aún en vigencia como un objeto de fe y esperanza. Las promesas hechas a Abraham son la base para las dispensaciones posteriores de la gracia y del reino. Hasta cierto punto las promesas nunca acaban y son cumplidas en un estado eterno.

La dispensación de la promesa estableció claramente el principio de la soberanía divina, proveyó un canal de revelación divina especial para la nación de Israel, continuó la provisión de la redención y bendición divinas, reveló la gracia de Dios y prometió un testimonio para el mundo. Como las otras dispensaciones, terminó en fracaso en lo que se refiere a la conformidad con la voluntad de Dios y preparó el terreno para la introducción de la ley como un ayo para traer a los creyentes a Cristo.